

## DONDE NACEN LAS NUBES

El país donde vivía Yamila era un lugar muy triste. Llevaban tantos años en guerra que nadie recordaba cuándo había empezado , y mucho menos por qué. Pasado un tiempo, todo el mundo se había acostumbrado al ruido de las bombas y a los disparos de los soldados.

Cuando Yamila paseaba por su ciudad, siempre veía los edificios negros y destrozados y, al mirarlos, pensaba con tristeza que, tal vez, a su casa podría pasarle lo mismo.

Su madre no quería que ella saliera; era demasiado peligroso.

Yamila y los demás niños dejaron de salir a la calle. No podían tener amigos, ni ir a otras casas, y ya no recordaban el placer de jugar al aire libre.

Como pajarillos enjaulados pasaban la vida mirando a través de las persianas entreabiertas, o asomando sus cabecitas por las puertas entornadas y las rendijas que dejaban entrar el sol y el polvo de las calles. La única diversión de Yamila era mirar las nubes desde la ventana de su habitación. Se preguntaba de dónde vendrían y si aquel lugar estaría muy lejos.

Los días se le hacían muy largos y soñaba con que, alguna mañana, esa guerra se hubiera terminado para poder ir al colegio, tener amigos, salir de compras con su madre y recorrer alegremente los coloridos puestos del mercado, sintiendo en su nariz el intenso olor de las especias.. Pero los días pasaban y la guerra nunca terminaba.

Yamila ya estaba harta de que los mayores no hicieran nada para acabar con aquello. Decidió que ya no esperaría más y que se iría a buscar el lugar donde nacen las nubes , un lugar sin guerra, sin escombros, sin miedos ni rostros envueltos en polvo gris. Su abuela le contaba que aquella espesa niebla no

era sino el último aliento de todos aquellos que habían sido sorprendidos por la muerte sin poder despedirse de sus seres queridos. Cuando la noche caía sobre la ciudad, Yamila se acurrucaba en su refugio oscuro y frío , y contaba las horas que faltaban para ir al lugar donde nacen las nubes. En aquel reino de oscuridad la ciudad fantasma aparecía ante sus ojos como un aguafuerte: las ruinas de los edificios se recortaban como siluetas en la oscuridad del cielo nocturno.

Una mañana se levanto muy temprano, metió sus cosas en una maleta , le dio un beso furtivo a su madre, que estaba dormida, y salió por la puerta rumbo a la plaza del mercado.

Cuando salió a la calle , todo estaba en silencio. Vio un anciano sentado en la puerta de su casa. Se acercó con respeto y le preguntó si , acaso, él sabía dónde nacían las nubes . El anciano la miró fijamente durante un buen rato, y cuando Yamila pensaba que no iba a obtener respuesta alguna, él le contestó que allá lejos, detrás de las colinas, pero que el viaje sería muy largo, tan largo que quizá nunca encontraría el camino de regreso. A ella no le importaba con tal de irse de aquel infierno , con tal de huir de aquella telaraña que había envuelto su mundo y lo había engullido con voraz y terrible apetito.

Caminó y caminó sin descanso pasando por muchas ciudades que también estaban en guerra. Estaba tan cansada que empezó a perder la esperanza de que realmente existiera el país donde nacen las nubes, un lugar sin balas perdidas, sin miedo, sin destrucción.

Cuando por fin, exhausta, llegó a la colina , comprobó con asombro que todo era diferente a lo que ella siempre había conocido: los niños jugaban en las plazas , las tiendas estaban llenas de gente, las madres sonreían

despreocupadas y no se oía el silbido de las balas, ni el estruendo de las bombas...Caminó emocionada entre la gente, alegre de perderse en el bullicio que lo abarrotaba todo. De pronto, al mirar en el escaparate de una tienda, vio que su cara había cambiado, que ya no reconocía la extraña imagen que le devolvían los cristales. Yamila ya no era aquella niña que había abandonado su casa en busca de un mundo mejor, que había dejado atrás todo lo que amaba para alcanzar un sueño... Ahora , era una mujer. Y al doblar la esquina de aquella tumultuosa calle, entre edificios nuevos y rostros desconocidos, reconoció su casa.